

“ELOGIO DEL AMOR, DE LA ESPIRITUALIDAD Y DEL MATRIMONIO”⁽¹⁾

Sorprende la lúcida premonición, de Eliette Abecassis al juzgar en *Le Monde des Religions* la novela de Christiane Singer “Seul ce qui brule”.

El título de este comentario es el que ella da al suyo en su habitual sección de la revista indicada.

La opinión de Christiane es decididamente favorable al sexo femenino cuyo absoluto predominio en la Renovación Carismática me ha impelido a publicarla.

La novela que comenta Abecassis es una historia singular inspirada en el “Decameron”. Una mujer comparece todas las noches ante su marido a la hora de la cena con el cráneo afeitado. Bebe de otro cráneo humano dorado. Singular metáfora del matrimonio que Christiane Singer desarrolla con idioma y estilo magistrales; con una claridad, limpieza y lirismo cercanos a los más grandes textos de espiritualidad. Nos cuenta con alegría la historia medieval de Alba casada con el Señor Segismundo D’Ehrenbuerg y de su ardiente amor, cuya pasión tanto carnal como espiritual los conducirá a la desesperanza más profunda cuando Alba es sorprendida tiernamente abrazada a un joven paje. Loco de celos el señor de los lugares asesina brutalmente al amante; encierra a su esposa en una habitación sombría; la rapa; la hace afeitarse todos los días y fabrica una copa dorada con el cráneo del joven paje de la que ella debe beber todas las tardes. Esto va a durar años hasta que un amigo del marido de la casa viene a cenar con ellos y hace comprender, con una simple mirada que el tiempo del perdón puede haber llegado ya.

La novela, escrita bajo forma epistolar, desarrolla la historia según los distintos puntos de vista: el correspondiente al señor, a su amigo y el de Alba a través del que descubrimos la altura espiritual adquirida por ella en razón de su experiencia de aislamiento. Magnífico tanto como asombroso y a contrapelo de nuestra ideología moderna de la felicidad a cualquier precio. Las pruebas que nos infringimos los unos a los otros tienen un sentido: ahondar en el vértigo metafísico empujando al ser más

allá de su baluarte pues *“no es recóndito pensar que en cada vida existe un agujero vertiginoso a través del cual se opera el paso de una dimensión a otra”* (2).

Frente al encuentro amoroso el hombre y la mujer son diferentes, nos indica la intuitiva comentarista. La dimensión femenina de la existencia radica en el sufrimiento, la paciencia, la esperanza sin fin y la generosidad. La dimensión masculina según Abecassis se centra en la violencia y la rendición final. Es un camino de elevación espiritual. La lectura de la historia que se contiene en el libro es como una metáfora del matrimonio; entrega total del yo con toda la parte sacrificial que comporta. Es a la mujer a quien corresponde llevar este peso pues ella está más cercana a la vida espiritual que el hombre: tal es la tesis de este libro abrasador pro no decir de este aguardiente que va a confrontarse con toda la moral de la época y que nos aproxima a Dios como un ejercicio espiritual.

Madrid, a tres de abril de 2007

Gloria al Señor.
Fernando Escardó

(1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) A esta frase le concede Abecassis una gran importancia pues la transcribe entre comillas y en letra cursiva.